

LITERATURA Y ESCENA. UNA HISTORIA DEL TEATRO ESPAÑOL

José Luis GONZÁLEZ SUBÍAS

(Madrid: Punto de Vista Editores, 2019, 471 págs.)

El autor del libro objeto de estas líneas, *Literatura y escena. Una historia del teatro español*, es un acreditado especialista del teatro romántico. De ello dan fe sus participaciones en congresos, sus numerosísimos artículos y sus libros dedicados a este tema, entre los que destacan: *Un dramaturgo romántico olvidado: José María Díaz* (2004), *Catálogo de estudios sobre el teatro romántico español y sus autores* (2005) o *Don Álvaro o la fuerza del sino. Estudio y edición de un manuscrito "apócrifo"* (2014). Esto constituye un buen punto de partida para acometer una empresa arriesgada como la elaboración de un texto de estas características. Pero no es bagaje suficiente. En efecto, el doctor José Luis González Subías también reúne en su persona la condición de conocedor del ámbito escénico e interpretativo. De ello habla a las claras su actividad de crítica teatral (su blog *La última bambalina* se ha convertido en un referente indispensable de la cartelera madrileña), sus estudios sobre diversos modelos interpretativos (*El actor convencional frente al actor naturalista*, 2003) o su titulación superior en Arte Dramático por la RESAD.

Este volumen tiene una pretensión globalizadora. Se trata de una encomiable labor de síntesis destinada tanto a los estudiosos como a los amantes del teatro en general. Por tanto, el empeño merece respeto por las dimensiones del proyecto.

Ahora bien, como señala el autor en el Prefacio, cabría interrogarse acerca del sentido y la utilidad de una nueva historia del teatro español cuando han visto a la luz tantas (y tan nombradas) desde el siglo XIX. Esta cuestión la responde con solvencia el profesor Subías argumentando en un doble sentido: por una parte, resulta inevitable la actualización de contenidos por la irrupción de nuevas obras y nuevos autores y, por otra

parte, se precisa una necesaria revisión del canon establecido a la luz de estudios recientes. Por tanto, la oportunidad de este título queda justificada. En este sentido, José Luis Alonso de Santos, prologuista del libro, acertadamente afirma: “Esta *Historia del teatro español* que presentamos aquí es una relectura y una interpretación de nuestro teatro más reconocido a lo largo de los tiempos, pero a esa selección Subías ha creído oportuno agregar una serie de títulos y autores que, por diversas circunstancias, no figuran en ese canon”.

Destaca del título el artículo que antecede al subtítulo: “*Una historia del teatro español*”. En efecto, no se adopta una posición dogmática y totalizadora, sino *una* interesante perspectiva subjetiva, más modesta e intelectualmente de mayor estímulo.

El conocimiento profundo del tema analizado, es decir, de nuestra historia dramática, se erige como un elemento fundamental en la obra. La madurez reflexiva e intelectual vertebran estas páginas. Siendo esto un aval de calidad, no estamos ante un texto frío, escrito desde el distanciamiento erudito, sino de un apasionado recorrido por los diversos periodos de nuestra literatura dramática.

Una idea fundamental articula el discurso de Subías: existe una profunda continuidad en la tradición dramática española. Esta idea se ve avalada por numerosas referencias a autores y textos que, superando las barreras, algo artificiales, que algunos críticos levantaron, influyen decisivamente en diversas épocas. Pongo como ejemplo la pervivencia de la comedia áurea en el siglo XVIII o los aspectos románticos de los dramaturgos neoclásicos.

En un ensayo de esta envergadura, destinado a la alta divulgación, no han de faltar los fragmentos que ilustren las explicaciones. También este constituye uno de los aciertos del libro. La selección de textos es adecuada, uniendo la amenidad a la claridad didáctica que se persigue. Subías no se limita a exponer de manera diacrónica y clara un repertorio de autores y obras, sino que efectúa interesantes valoraciones. Esta subjetividad aporta al conjunto un sello personal que lo singulariza. Son opiniones personales, sí, pero de ningún modo arbitrarias o frívolas. El conocimiento y la lectura apasionada brillan con intensidad en esos juicios del autor.

Otro de los méritos, en mi opinión, de este libro reside en el análisis de la producción de dramaturgos olvidados o denostados por la crítica. Tal es el caso de Comella, escasamente conocido a través del escarnio

moratiniano, o de Alfonso Paso, injustamente englobado dentro del teatro burgués con escaso vuelo artístico.

Una de las pocas objeciones que se pueden aplicar a este trabajo reside en la desigual extensión de los capítulos. Siendo como es Subías, como arriba enuncié, un gran especialista en el teatro romántico, hubiera sido deseable un mayor desarrollo de ese apartado. Por el contrario, nada perdería la publicación si se excluyeran algunos nombres del capítulo dedicado a la escena española en las últimas décadas. Seguramente se podrá contraargumentar que el autor ya ha escrito diversas monografías sobre aquel movimiento literario, por lo que el lector interesado puede acudir a ellas; o bien que conviene dar noticia de las últimas promociones para incluirlas en nuestra tradición dramática. No obstante, considero que tal vez sea prematura esa inclusión, ya que resulta difícil distinguir los bultos de las sombras.

En fin, la aparición de *Literatura y escena. Una historia del teatro español* constituye un hito en los trabajos que ofrecen una amplia visión de la literatura teatral española.

Javier Pérez-Castilla Álvarez
Universidad Autónoma de Madrid